

## La crítica literaria: ¿realidad crítica o escepticismo literario?

Por Javier Muñoz-Basols

A menudo surgen aproximaciones al estudio de una obra literaria que se nos presentan como una nueva visión crítica. Sin embargo, estos planteamientos aparentemente novedosos no suponen más que una acumulación de un mismo conjunto de saberes recogidos mediante la escritura. La crítica literaria establece los parámetros de su análisis para estudiar cómo la literatura plasma el conocimiento humano que proviene del pensamiento y que articulan las palabras. De esta manera, el comentario crítico de la literatura realiza una reconstrucción estética y semántica de la obra literaria.

A lo largo de la historia de la literatura se ha producido una constante reelaboración y revisión teórica del hecho crítico. Por ejemplo, Santo Tomás de Aquino desarrolla su pensamiento fundamentado en una crítica que atiende a explicar la literalidad normativa de la palabra sin más alternativa hermenéutica. Por otro lado, Foucault convierte su teoría en una categorización del individuo como ser sujeto a una constante normatividad social. Ambas teorías, aunque a priori nos puedan parecer claramente distintas, y pese a la salvedad cronológica, se elaboran como presupuestos asertivos que ofrecen una visión global del conjunto de la sociedad.

El crítico elabora sus planteamientos teóricos acumulando experiencias y creando un logocentrismo característico. En la actualidad, una gran parte de la crítica literaria se proyecta desde un academicismo canónico donde nuevas alternativas diversifican y complementan el hecho crítico. El ejemplo más claro lo vemos en la academia norteamericana, en la que en los últimos años se ha venido desarrollando un tipo de formación híbrida en los estudios de doctorado, a partir de un planteamiento teórico sólido que enmarca a su vez un desarrollo personal interpretativo y que, en ocasiones, resta creatividad, originalidad e incluso validez a las conclusiones del análisis literario.

Luis Beltrán Almería señala esta misma preocupación y la recoge en tan sólo una imagen:

Canon es sinónimo de conservadurismo, es la herencia del pasado, la autoridad y el autoritarismo. Utopía es sinónimo de radicalismo, es la esperanza en el futuro, la crítica y el criticismo. Un tema, el canon, es hoy omnipresente en la crítica literaria americana (no así en la europea). El otro, la utopía, es hoy un tema ausente de la crítica literaria de Europa y América. Bien podría decir que la única imagen que puede acoger al mismo tiempo los conceptos de canon y utopía es esa efigie del dios Jano, el dios del templo con dos puertas y dos caras: la que mira al pasado y la que mira al futuro. (43)

La capacidad de reflexión debe ser connatural al ser humano desde un planteamiento cognoscitivo personal de renovación ultraísta, con el objetivo de que la explicación racional del mundo que nos rodea sirva para “escribir, interpretar y actuar la historia de uno mismo y el mundo que le toca vivir” (Anrubia). Sin embargo, podemos plantearnos por qué se ve necesaria una reflexión crítica de la literatura. Escribir literatura es “hablar”, “comunicar”, “transmitir”; es el reflejo de un saber individual adquirido de manera colectiva que exige la presencia de un interlocutor anónimo del que pueda recibir una respuesta interpretativa—papel que desarrolla la crítica.

Una de las primeras aproximaciones donde se estratifica el pensamiento la encontramos en Platón. El hecho de la distinción entre realidad y apariencia pone de manifiesto por qué, desde una época tan temprana en la historia del pensamiento occidental en la que no existía una concepción humanista del individuo, surgen interrogantes de una naturaleza tan escéptica sobre los que se busca una respuesta a la manifestación expresiva del ser humano. De la misma manera, en la actualidad la teoría de Baudrillard nos transporta hasta un escepticismo que emana de una sociedad moderna que reacciona ante la masificación ideológica, la diversificación de la misma por una multitud de cauces mediáticos que atentan contra la individualidad, y que proclaman el control del sentido crítico individual. Ambos argumentos comparten el desarrollo de una crítica escéptica de la realidad que permite desarrollar un planteamiento único e individual.

Asimismo, en un intento crítico, el formalismo<sup>1</sup> ruso concebía la obra literaria como un ente más sistemático o técnico, para así oponerlo a la concepción romántica anterior que tomaba la expresividad individual como base de lo literario. Los formalistas se apoyaban en el lenguaje para el análisis de los elementos poéticos que estructuran la creación textual, pudiendo así categorizar un texto de literario. Los simbolistas, por el contrario, veían en la literatura el mundo desconocido del creador. Este antagonismo, que en un principio contrapondría ambas teorías, es otro ejemplo de la diversificación del hecho crítico bajo una efímera taxonomía que nos imposibilita hablar de una única corriente crítica válida.

Esta serie de ejemplos ilustran cómo la crítica actúa sobre la manifestación socio-literaria al tomar la literatura como reproducción del entorno en el que se desarrolla. No obstante, tal y como anticipamos en el título de este ensayo, ¿podemos hablar de una apariencia crítica que emana de todo planteamiento, pero que a la vez se crea a partir de un escepticismo literario? En otras palabras, ¿podemos hablar de que un desconfiar en lo que se ve, se lee o se intuye nos puede conducir a realizar un ejercicio de crítica individual? Entonces, cabe preguntarse hasta qué punto debemos confiar en el hecho literario como elemento construido a partir de lo real, y por qué la crítica puede tan sólo ser una crítica en apariencia.

Descartes plantea el ejercicio de la duda para refutar el hecho ontológico de la realidad y la apariencia, símil que clarifica el radio de acción de la crítica literaria, que se presenta como real, pero que sin embargo toma como base de su análisis el hecho ficticio de la escritura:

El trabajo crítico de la duda cartesiana partía de la base de un cuestionamiento radical de la percepción táctil, de la aprehensión inmediata de los objetos, de la visión intuitiva de las cosas y de la propia conciencia. Las imágenes literarias del discurso del método muestran a lo real desde el punto de vista de la intuición sensible inmediata e ingenua como alucinaciones. (Silva)

“Dudar”, por lo tanto, significa establecer un planteamiento crítico en torno a una idea que no se muestra válida en su totalidad. La reticencia a desarrollar este ejercicio de reflexión, de duda o de crítica, es entrar a formar parte de la masa de la que el crítico se quiera diferenciar, o sea, ser absorbido por un *logos* colectivo formado a partir de una multitud de manifestaciones epistemológicas con la función de presentarla como verdadera, universal y factible; un “*faire-croire to make people believe that gives life to institutions*” (de Certeau, 178).

Así el individuo se puede dejar acomodar por este tipo de ideología impuesta a voluntad. Es decir, el sujeto que no ejerce el desarrollo de una cosmovisión individual, pasa a ser un elemento con una falsa autonomía al conformar la misma sociedad que el resto de individuos que no ejercen crítica sobre el sistema común de valores.

Al igual que la ciencia establece que una teoría explica los hechos disponibles en torno a un fenómeno específico para reunirlos en un marco teórico que a su vez los sustente, la propia teoría puede o no ser aceptada como explicación única de un mismo hecho, en este caso el literario. Pero no se deshecha por completo hasta que un nuevo axioma surge para rebatir el planteamiento anterior. Por lo tanto, la especulación teórica supone un ejercicio de raciocinio que puede quedar en una divagación sin llegar a una dialéctica entre un resultado y su correspondiente tesis inicial, donde las nuevas generaciones de teorías críticas revisan y reelaboran los esquemas planteados por sus predecesores.

El comentario crítico de la literatura es un cuerpo de distintas teorías que, en vez de solaparse para dar una mayor o menor validez, deberían tratar de coexistir para enriquecer un perspectivismo hermenéutico en el análisis del texto. De esta manera no configurarían una amalgama de múltiples desviaciones interpretativas—una realidad crítica a partir de un escepticismo literario.

Hay que apelar, por tanto, a que la crítica literaria se prolongue como ejercicio de reflexión autónomo y personal, semejante al ejercicio cartesiano de la duda, ya que la tendencia en la actualidad nos transporta hacia una globalización del pensamiento bajo una misma motivación epistemológica. Es aquí donde la sociedad se convierte en una especie de sujeto pensante común que premia al academicismo frente al individualismo creador. Para que este individuo, desprovisto de su capacidad personal, pierda su carácter de dependencia colectiva es necesario el desarrollo y la revitalización de esta crítica en la que el comentario crítico de la literatura debe dirigirse a una reflexión más directa de la producción textual. Por lo tanto el fenómeno crítico es,

---

<sup>1</sup> Supone una de las visiones más técnicas de la crítica literaria al tomar como herramienta hermenéutica los mecanismos que operan en la creación literaria. Por otro lado, su propia aplicación sistemática dio como resultado el observar que dicha corriente no respondía a la categorización del individuo en su creación sino tan sólo al resultado formal de su producción.

en última instancia, un reflejo; es una advertencia que sintetiza y analiza, pero que en cualquier caso nos llama la atención sobre nuestra propia realidad ontológica: “Objects may be closer than they appear.”<sup>2</sup>

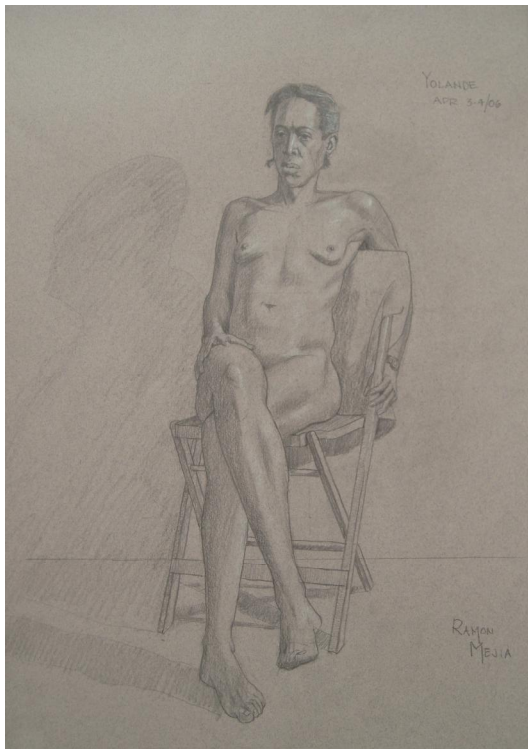
### Obras citadas

Anrubia, Enrique. “La estructura narrativa del ser humano.” *Espéculo*. 21 (2002) <[http:// www. ucm. es/ info/ especulo/numero21/est\\_narr1.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/est_narr1.html)>.

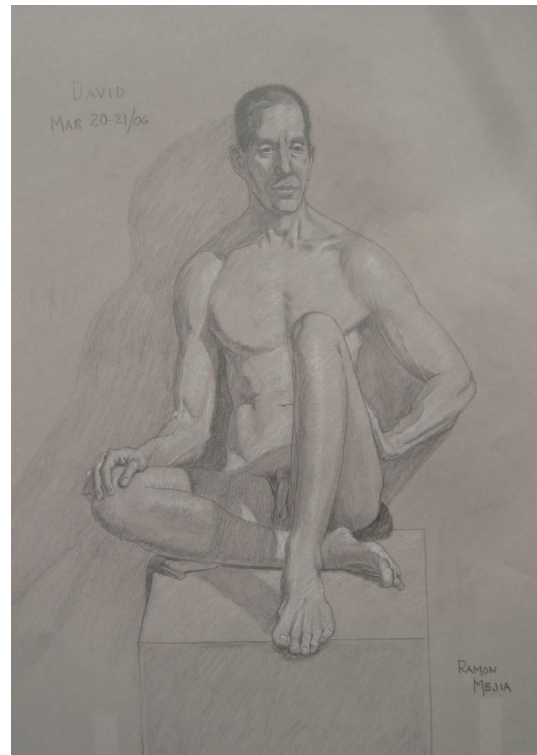
Beltrán Almería, Luis. “Canon y utopía.” *Quimera*. 146 (1996): 43-49.

Certeau de, Michel. *The Practice of Everyday Life*. Los Angeles: University of California Press, 1988.

Silva, Víctor. “La compleja construcción contemporánea de la identidad: habitar ‘el entre’.” *Espéculo*. 18 (2001)<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/compleja.html>>.



*Yolanda*. Ramón Mejía



*David*. Ramón Mejía

---

<sup>2</sup> Lema a modo de advertencia que aparece en los espejos retrovisores de los automóviles en Estados Unidos.